¿Cuál Es Tu Llamado? – Cómo Vivirlo en Lo Cotidiano | Bezaleel

Dios conoce tu nombre y tu propósito

Muchas personas se preguntan cuál es el propósito de su vida o si todavía están a tiempo de ser usadas por Dios. Algunas sienten que han perdido el rumbo, mientras que otras creen que su oportunidad ya pasó. Sin embargo, la historia de Bezalel demuestra que Dios llama a personas comunes para cumplir propósitos extraordinarios, incluso a través de su trabajo diario.

Bezalel no fue profeta, rey ni líder militar. Su llamado consistió en trabajar con sus manos para construir el tabernáculo, la morada de Dios en medio del desierto. La Biblia muestra que Dios lo llamó por su nombre, revelando que ya lo conocía y lo había preparado para esa misión. Su nombre significa «a la sombra de Dios» o «bajo la protección de Dios», recordándonos que el propósito de Dios comienza con una relación personal antes que con una tarea específica.

La creatividad también es un don espiritual

Bezalel es el primer hombre de quien la Biblia dice explícitamente que fue lleno del Espíritu de Dios. Esa llenura no fue para predicar o gobernar, sino para diseñar, tallar madera, trabajar el oro y elaborar los elementos del tabernáculo.

Esta historia enseña que la creatividad tiene un profundo valor espiritual. Cada talento para crear, diseñar, construir o resolver problemas refleja el carácter del Dios creador. Por eso, ningún oficio realizado para la gloria de Dios es insignificante.

No existe un trabajo pequeño para Dios

La vida de Bezalel dignifica cualquier profesión u oficio. Ya sea un electricista, una enfermera, un programador, un contador, una cocinera, un mecánico, una maestra o un ama de casa, cada persona puede servir a Dios desde el lugar donde desarrolla sus habilidades.

Lo que convierte un trabajo cotidiano en una expresión de adoración no es el cargo que se ocupa, sino el corazón con el que se realiza.

Los dones fueron dados para compartirse

Además de otorgarle habilidades extraordinarias, Dios capacitó a Bezalel para enseñar a otros. Él no guardó su talento para sí mismo, sino que formó y preparó a más artesanos para participar en la construcción del tabernáculo.

Este principio recuerda que los dones no fueron entregados únicamente para beneficio personal. Cada capacidad puede multiplicarse cuando se comparte con otras personas y se utiliza para fortalecer a la comunidad.

La fidelidad vale más que el

reconocimiento

La Escritura enseña que un don que no se ejercita puede permanecer sin fruto. Dios no pidió a Bezalel fama ni resultados espectaculares, sino fidelidad y obediencia con aquello que había puesto en sus manos.

El éxito, la popularidad o el reconocimiento humano no son la medida del llamado de Dios. Lo que realmente tiene valor es responder con responsabilidad a la tarea que Él ha confiado.

El llamado de Dios también llega en lo cotidiano

Muchas personas esperan un llamado extraordinario para comenzar a servir a Dios. Sin embargo, la historia de Bezalel muestra que ese llamado puede manifestarse en las actividades más comunes: frente a un teclado, utilizando una aguja de coser, preparando alimentos o desempeñando cualquier labor diaria.

Dios equipa a quienes llama con sabiduría, inteligencia, conocimiento y destreza para realizar con excelencia la obra que les ha confiado.

El trabajo puede convertirse en adoración

El tabernáculo construido por Bezalel era el lugar donde Dios manifestaba su presencia en medio del pueblo. De la misma manera, el trabajo diario también puede convertirse en un espacio donde la presencia de Dios se refleje cuando se realiza con excelencia y para su gloria.

La diferencia entre un trabajo común y uno dedicado a Dios no está en la actividad misma, sino en la actitud del corazón.

Nadie cumple su llamado completamente solo

La obra de Bezalel fue posible gracias al apoyo y la colaboración de muchas personas. Su historia demuestra que el llamado de Dios no fue diseñado para vivirse en aislamiento, sino dentro de una comunidad que aporta, sostiene y fortalece el propósito de cada uno.

Del mismo modo, cada creyente puede contribuir al crecimiento y al éxito del llamado de otros mediante la generosidad, el servicio y el trabajo conjunto.

Tres preguntas para reflexionar sobre el propósito

La historia de Bezalel invita a examinar la propia vida mediante tres preguntas importantes: si se han subestimado los dones que Dios ya ha dado, si se está esperando un llamado espectacular mientras se ignora la obediencia diaria y si el trabajo que se realiza hoy puede convertirse en un acto de adoración.

Responder con sinceridad a estas preguntas permite descubrir que muchas veces el propósito de Dios ya comenzó en las responsabilidades que se tienen delante.

La obediencia silenciosa tiene un valor eterno

En una sociedad que premia la visibilidad y el reconocimiento, Dios continúa valorando la fidelidad. Existen muchas personas que sirven de manera silenciosa: madres que educan a sus hijos, trabajadores que actúan con integridad, maestros que forman nuevas generaciones y profesionales que desempeñan su

labor con excelencia.

La historia de Bezalel recuerda que no hace falta un púlpito ni una gran audiencia para cumplir el propósito de Dios. Un corazón dispuesto y unas manos fieles son suficientes para transformar el trabajo cotidiano en una expresión de adoración y servicio.